LA LECTURA EN EL CONTEXTO DE LA ILUSTRACIÓN

Mª del Carmen Marrero Marrero
Universidad de La Laguna

¿Qué quiso decir Voltaire con su panfleto *De l'horrible danger de la lecture* (1765)? Algo resulta muy evidente a través de las palabras que configuran el título de este texto. Se ocultaba, bajo este desvarío generado por su mente, una crítica mordaz contra las formas de ejercer el poder desarrolladas en su tiempo. Formas que podían tener diferentes máscaras, no sólo políticas sino también económicas y culturales y que se encarnaban en una clase que pretendía mantener al ser humano en la más crasa ignorancia. Fue, precisamente, esta clase el objeto de la mofa más vehemente en este libelo de Voltaire quien, tomando como arma la lectura denuncia la ignorancia que se fomenta desde el gobierno a través de una casta que pretende prohibirla y, con ella, la entrada en el país de cualquier atisbo de conocimiento. Haciéndonos eco de las palabras de Nicole Robin[1], hemos de apuntar que durante mucho tiempo la lectura de documentos escritos fue la exclusiva manera de adquirir cultura. Coincidimos con esta autora en que la lectura es comunicación en el momento en que se hace, es el contenido, el comunicado, el pensamiento del autor transmitido al lector. Conozcamos, pues, las ideas esenciales de Voltaire a este respecto:

> "Cette facilité de communiquer ses pensées[2] tend évidemment à dissiper l'ignorance, qui est la gardienne et la sauvegarde des États bien policés. [...]
> A ces causes et autres, pour l'édification des fidèles, et pour le bien de leurs âmes, nous leur défendons de jamais lire aucun livre, sous peine de damnation éternelle. Et, de peur que la tentation diabolique ne leur prenne de s'instruire, nous défendons aux pères et aux mères d'enseigner à lire
> à leurs enfants[3]

Este filósofo, que odiaba la crueldad y la intolerancia, realizaba estas declaraciones queriendo poner de manifiesto que leer ha sido y es, hoy en día, el medio más eficaz, rápido y fácil de todos los conocidos para erradicar las penumbras de la ignorancia que, en ocasiones, envuelven al hombre.

Ahora bien, la acción de leer no se se ha desarrollado de la misma manera ni ha tenido la misma importancia a lo largo de los tiempos. Hemos de tener en cuenta además, que la lectura ya no es o se considera como toda la cultura. En este sentido y para valorar asimismo en toda su magnitud lo que suponía la lectura para una sociedad como la francesa ilustrada nos fue preciso ahondar más de lo que hasta ahora se ha

---

Cf. Robin, Nicole, "La lectura" en *Hacia una sociología del hecho literario* de Robert Escarpit y otros, p. 223.

[2] En este apartado Voltaire hace alusión a la creación de la imprenta.

[3] Cf. Voltaire, *Oeuvres philosophiques*, p. 103.

hecho en esta época y trasladarnos a la misma, si no en cuerpo sí in mente. Así pues, retrotraigámonos a un tiempo en donde la lectura sí era toda la cultura.

A partir de este instante trataremos con especial atención un período del siglo ilustrado francés, en concreto los últimos tercios del mismo y echaremos una ojeada a ciertas producciones literarias de algunos de sus protagonistas más relevantes. Pretendemos de esta manera conocer mejor cuál era el verdadero sentido de una actividad que llenaba por doquier el devenir cotidiano de estas personas.

A nuestro entender resulta conveniente dedicar unas breves palabras a este tipo de sociedad en la que nos adentramos, una sociedad en la que los escritores escribían para una élite y en la que los avances conseguidos en muchas disciplinas científicas se desarrollaron con notoriedad. Ya desde el siglo XVII, con el advenimiento de Luis XIV la cultura francesa dio un paso adelante. Los progresos, continuados durante el gobierno del rey Luis XV (1710-1774) y de su esposa la reina polaca María Leszinska, se hicieron más notables. Estos reyes gobernaban en medio de un lujo cortesano sin límites, en el que hay que apuntar que los gastos de Versalles solos, consumían la sexta parte de los ingresos anuales de la hacienda francesa. En esta sociedad versallesca, en la que leer se ha convertido en hábito llenando las ocupaciones diarias de nobles ociosos, son muchos los artistas y escritores que pululan tratando de obtener algún privilegio o simplemente la consideración del monarca. Con Luis XV, las maîtresse-en-titre, adquirieron una importancia hasta entoces insospechada, sabemos que la más distinguida, por su refinamiento y sofisticación, fue, entre todas, Jeanne-Antoinette Poisson, Mme. de Pompadour. De esta mujer se cuenta que tenía una biblioteca de más de tres mil quinientos volúmenes para leer ella misma y compartir con el momarca[4]

Con semejante panorama a la cabeza de la nación, el pueblo, agobiado por los impuestos, resistía como podía, viendo cómo las inmoralidades de la monarquía se hacían cada día más notorias. Algunos intelectuales enciclopedistas denunciaban estos hechos, cimentando ya, sin percartase de ello en ese instante de la historia, los pilares de la Revolución.

Cabe decir aquí que no fueron las mujeres los políticos o filósofos más relevantes en este agitado y efervescente mundo intelectual, sin embargo, no podemos menospreciar el poder de las mismas, quienes, a través de sus salones, ejercieron una notable, aunque indirecta, influencia social e ideólogica en ese tiempo.

Tomando como punto de partida estas consideraciones vamos a proceder de acuerdo con los tres criterios que hemos establecido para organizar nuestro trabajo. El primero es el que considera la lectura como medio de aprehensión de ideas, el segundo como un instrumento pedagógico y el último como un mero divertimento o pasatiempo.

Con respecto al primer punto hemos de constatar que la lectura, en el París[5] del siglo XVIII, se había convertido en una ocupación importantísima ya que aquélla

---

[4] Cf. Mitford Nancy, *Madame de Pompadour*, Londres, The Reprint Society, 1955, pp. 97-103, tomado de Anderson Bonnie, Zinsser Judith, *Historia de las mujeres: una vida propia,* p. 97.

[5] Hablar de París en el siglo XVIII es referirse a Francia por entero.

era el medio más disponible para la penetración de ideas y la asimilación de las mismas. A tenor de lo anterior, quizá resulte obvio decir que en este siglo la ausencia de medios de comunicación rápidos y eficaces era una clara realidad. Por este motivo una noticia o un suceso podían tardar en difundirse o llegar a su destino y conocerse días, meses e incluso años. Hemos de pensar que los únicos medios de transporte entonces eran además del barco, el caballo o el carruaje, por lo que en este mundo, el acceso al conocimiento no era directo ni rápido. Así pues, se hace necesario valorar en mayor manera la importancia de la lectura en el seno de esta sociedad parisina, no sólo como medio de aprehensión de ideas y conocimientos sino también como medio de transmisión de los mismos. Es decir, por un lado el ilustrado tardaba en acceder a la noticia pero, por otro, se mostraba ávido en leer para imbuirse de las nuevas ideas con tintes revolucionarios, en las que los filósofos ponían en tela de juicio las autoridades militares, el derecho divino de los reyes y la Inquisición. Al auge de la lectura contribuyeron, entonces, los mismos censores que, en el caso de Voltaire, por citar un ejemplo, prohibían casi todos sus libros y retiraban sus obras de los escenarios a la tercera noche de la representación. Por eso, el todo París, leía con voracidad sus libros que circulaban igual que si fuesen folletos de alguna organización clandestino-subersiva.

Este filósofo reiteraba insistentemente la gran ignorancia que veía a su alrededor como parte importante de las desgracias del ser humano, en una carta dirigida a Rousseau fechada en 1755 pone de relieve este mismo tema. En la misma, realizaba una bella apología sobre las letras y la función de las mismas en el espíritu humano, indicando que debemos amarlas de igual manera que al resto de nuestros semejantes que a la patria o que a Dios.

> "Ce qui fera toujours de ce monde une vallée de larmes, c'est l'insatiable cupidité et l'indomptable orgueil des hommes, depuis Thamas Koulikan, qui ne savait pas lire, jusqu'à un commis de la douane qui ne sait que chiffrer. Les lettres nourrissent l'âme, la rectifient, la consolent; [...] Si quelqu'un doit se plaindre des lettres, c'est moi, puisque, dans tous les temps et dans tous les lieux, elles ont servi à me persécuter; mais il faut les aimer, malgré l'abus qu'on en fait, comme il faut aimer la société dont tant d'hommes méchants corrompent les douceurs; comme il faut aimer sa patrie, quelques injustices qu'on y essuie; comme il faut aimer et servir l'Être suprême, malgré les superstitions et le fanatisme qui déshonorent si souvent son culte"[6]

El segundo de los apartados que tratamos a renglón seguido es el que considera la lectura como un instrumento pedagógico. Quizá sea éste el papel más extensamente estudiado y en el que más controversias se suscitaron sobre dicha actividad, que los enciclopedistas definían como arte y citamos textualmente:

---

[6] Cf. Voltaire, *op cit. Oeuvres ...*, pp. 59-60.

> "C'est l'action de lire, opération que l'on apprend par le secours de l'art. [...]
> Je n'etalerai point les avantages qui naissent en foule de la lecture. Il suffit de dire qu'elle est indispensable pour orner l'esprit & former le jugement; sans elle, le plus beau naturel se desséche & se fane. Cependant la lecture est une peine pour la plupart des hommes"[7]

Ya sea en opinión de los pedagogos más cualificados del siglo o en opinión de los librepensadores, la lectura ocupaba en la formación del ser humano un lugar de primer orden, siendo su tratamiento causa de disparidad de criterios para la mayoría de los que opinaban sobre cuestiones educativas. Diderot destacaba, en una *Lettre à Mme. la Comtesse de Forbach sur l'éducation des enfans*, el importante papel de esta actividad en la formación del gusto en los niños.

Asimismo la célebre educadora francesa Mme. de Genlis afirmaba[8] que haberse quedado a la mitad en la comprensión de un libro era hojearlo y no leerlo enteramente es decir leer maquinalmente, superficialmente o sin conocimiento de lo que se está leyendo. Por esta causa ella deduce que es importante aprovechar el tiempo con esta actividad y saber desarrollarla con concentración.

Añadiendo consideraciones a esta idea, hemos de destacar, aunque resulten quizás bastante conocidas, las declaraciones que Rousseau hacía en el *Émile*: "Vos enfants lisent; ils prennent dans leurs lectures des connaissances qu'ils n'auraient pas s'ils n'avaient point lu"[9]

Este filósofo se pronunciaba en el libro II del *Émile* precisando que se debía enseñar a leer al niño, divirtiéndose, mostrándole lo ameno y lo útil de la lectura a través de las ventajas de la misma, e inculcándole el deseo de aprender.

En cuanto a la educación de las mujeres la elección de la lectura era determinante para ellas pues en palabras de Ruth Kelso "tenía como finalidad evitar que despertaran las características que estos hombres temían, e inculcar la adaptación y reconciliación con el futuro papel, rigurosamente definido, que les aguardaba"[10] Enlazando con esta idea resulta grato destacar que, ya a mediados del siglo, el número de europeas capaces de leer y de escribir constituía una parte importante del público lector, una vez tenida cuenta de que la alfebetización femenina iba por detrás de la masculina y estaba generalizada en mujeres de clase superior[11]

El tercer y último aspecto que hemos considerado en nuestro análisis es el tratamiento de la lectura como un divertimento, aspecto que alcanza su auge en el

---

[7] Cf. *Encyclopédie,* p. 271.

[8] Cf. Genlis, *Méthode d'enseignement*, p. 98.

[9] Cf. Rousseau, *Émile ou de l'éducation*, Livre Quatrième.

[10] Cf. Ruth Kelso, *Doctrine for the lady of the Renaissance,* Urbana, University of Illinois Press, 1956, pp. 123 y 125, citado en Anderson B. y Zinsser J., *Historia de las mujeres,una historia propia,* Barcelona, Ed. Crítica, 1991, p. 50.

[11] Cf. los datos suministrados por Anderson Bonnie y Zinsser Judith, en *op. cit....Historia de las mujeres* .... p. 164.

marco del salón parisino. Es preciso añadir la circunstancia de que en el París prerrevolucionario, la mayoría de las mujeres, dueñas de salones, pertenecían a la clase alta, habían recibido una educación ejemplar o bien se aunaban en ellas ambos estados. De todas maneras, estas féminas hacían gala de su inteligencia y fomentaban la difusión de ideas en estos centros, en donde se mezclaban y convivían, gracias a las veladas organizadas por sus anfitrionas, integrantes de gustos y profesiones muy dispares tales como políticos, embajadores, intelectuales o artistas. En el devenir de los mismos tenemos constancia de que leer en alta voz era una actividad practicada casi a diario[12]

Para el desarrollo de este apartado hemos tomado como ejemplos, en esta comunicación, varios de los salones más importantes en el París de la segunda mitad de siglo. El de Mme. du Deffand, el de Mme. Geoffrin y el de Mme. Necker. A las dos primeras intenta retratar la doctora Ochoa en uno de sus últimos trabajos[13] deteniéndose en algún rasgo atrayente de su personalidad. De la primera escribe esta autora "es la brillantez del tedio" y en la segunda concreta a "la madre de los enciclopedistas." Mme. du Deffand atrajo a su salón, entre 1750 y 1775, a celebridades de todo tipo aunque ya desde mucho antes era frecuentado por filósofos y políticos entre los que citaremos a Voltaire, C.J.F-Hénault, d'Alembert, etc. Nos parecen interesantísimas las opiniones sobre las lecturas de las que hacía gala esta dama junto a las de Voltaire, ambos ya en el umbral de la ancianidad, pues ella tenía sesenta y dos años y él sesenta y cinco hacia 1759, cuando escribían lo siguiente:

> "Je me plaignais à vous, monsieur, de ce que je ne savais que lire;[...] Quel conseil me donnez-vous? lire l'Ancien Testament![...] rien ne pouvait me tirer du néant où mon âme était plongée, que la lecture de vos ouvrages. J'ai beaucoup lu d'histoires, mais elles sont épuisées; je n'ai point lu les de Thou, les Daniel, les Griffet, je crois tout cela ennuyeux; je n'aime à point à sentir que l'auteur que je lis songe à faire un livre, je veux imaginer qu'il cause avec moi. Sans la facilité, tout ouvrage n'ennuie à la mort"

Y más adelante continúa:

> "Monsieur, cous n'avez point lu les romans anglais [...] On meurt d'envie d'être parfait avec cette lecture [...]"[14]

A esta carta responde Voltaire con sabia ironía:

> "Je n'écris à Paris qu'à vous, madame, parce que votre imagination a toujours été selon mon coeur; mais je ne vous passe point de vouloir

---

[12] Un ejemplo nos lo brinda G. Lemonnier en "A Reading at the salon of Mme. Geoffrin" (reproducido en *Esistere come donna*, p. 67) de una sesión de lectura en su salón en el que abundaban entre el público más los hombres que las mujeres.

[13] Cf. Ochoa, Elena: *Saber con placer, Amor belleza e inteligencia.*

[14] Du Duffand, *Correspondance de la marquise du Deffand,* p. 242.

> me faire lire les romans anglais, quand vous ne voulez pas lire l'*Ancien Testament,* [...] Vous me demandez ce que vous devez lire, comme les malades demandent ce qu'ils doivent manger, [...] Heureux qui a assez faim pour dévorer l'*Ancien Testament*! ce livre fait cent fois mieux connaître qu'Homère les moeurs de l'ancienne Asie. [...] Mais, vous madame, prétendez-vous lire comme on fait de la conversation? prendre un livre comme on demande des nouvelles, le lire et le laisser là, [...] vous n'avez pas grand plaisir, pour avoir du plaisir, il fait un peu de passion; il faut un grand objet qui intéresse, une envie de s'instruire déterminée, qui occupe l'âme continuellement [...]"[15]

En esta correspondencia no se puede desdeñar el rosario de opiniones de ambos autores teniendo que ver con diversas joyas literarias sobre las que intercambiaron su verbo crítico constructivo y un mismo afán por leer. Ojalá existiesen más textos como éste capaces de dar a conocer, no sólo aspectos relacionados con la literatura de entonces, sino datos concretos sobre la personalidad y los gustos de los ilustrados enciclopedistas tanto hombres como mujeres. Ello nos llevaría a poder establecer con más exactitud el gusto y el sentir de esta época.

En el excelente ensayo que R. Escarpit[16] dedica a este tema distingue "les motivations fonctionnelles de la lecture des proprements littéraires" y es en esta distinción donde estriba la diferencia para él entre la lectura de todo aquel que quiere instruirse a través de ella, de todo aquel que considera el libro como un medio para adquirir cultura - éste es el espíritu del autodidacta - y la lectura que considera la obra como un fin en sí misma, como una creación original que parte a la búsqueda del otro.

Sobre la lectura afirmaba en una de sus obras otra de las antorchas femeninas de este siglo la devota Mme. Necker, hija de un vicario, quien también reunió en su salón hacia la década de 1760 a hombres de acción, políticos e intelectuales:

> "Il faut se faire lire toutes le choses qui fixent notre attention malgré nous, et garder, pour lire soi-même, tout ce qui exige que nous fixions notre attention malgré elles"[17]

> "Les personnes qui manquent de mémoire se persuadent que la lecture leur est inutile: elles se trompent quand l'étude ne fait pas germe, elle cultive toujours et prépare une terre plus féconde"[18]

Es cierto que las mujeres ejercieron en los salones una potestad como hasta entonces no había tenido lugar en Francia siendo leer una actividad que, desarrollada

---

[15] Ibidem pp. 244 y ss.

[16] Scarpit, Robert, *Sociologie de la Littérature*, P.U.F., pp. 118 y ss.

[17] Cf. Necker, *Nouveaux mélanges extraits des manuscrits de Mme. Necker,* p. 142.

[18] Ibídem, p. 40.

plenamente en forma de sesión, daba a conocer cualquier tipo de evento o simplemente distraía al público allí asistente. Posteriormente, discutir sobre cualquier tema ofrecido por la lectura se habría de convertir en un medio eficaz de asimilación de conocimientos para formar "le génie" De esta idea era totalmente partidario Rousseau en *La Nouvelle Héloïse*:

> "Depuis un an que nous étudions ensemble, nous n'avons guère fait que des lectures sans ordre et presque au hasard, plus pour consulter votre goût que pour l'éclairer: d'ailleurs tant de trouble dans l'âme ne nous laissait guère de liberté d'esprit.[...] Pour nous qui voulons profiter de nos connaissances, nous ne les amassons point pour les revendre mais pour les convertir à notre usage; ni pour nous en charger, mais pour nous en nourrir. Peu lire, et penser beaucoup à nos lectures, ou, ce qui est la même chose, en causer beaucoup entre nous, est le moyen de les bien digérer;[...]"[19]

Todas aquellas circunstancias por las que somos capaces de amar cualquier obra escrita antes que ninguna otra, esas cualidades por las que nos damos cuenta de que una obra es más o menos interesante o buena de acuerdo con ciertos criterios, constituyen y dan significado al placer de la lectura. En este sentido mencionamos de nuevo a Mme. Necker quien argüía sobre la obra de Buffon:

> "M. Buffon n'a-t-il commencé son histoire naturelle qu'à trente-huit ans; son mérite n'est pas seulement d'avoir su créer une science nouvelle; mais de l'avoir fait aimer en se faisant lire"[20]

A este respecto los efectos que, en ese tiempo, producía en el lector cualquier obra, tras haberla leído, se consideraban y deben seguir considerándose importantes, para pronunciarse críticamente sobre la misma. Por esa razón, el acto de leer era tan esencial para el desarrollo del juicio y de la opinión del lector en tiempos de la Ilustración. A esta idea se anticipaba La Bruyère que resumía acertadamente en sus *Caractères*:

> "Quand une lecture vous élève l'esprit, et qu'elle vous inspire des sentiments nobles et courageux, ne cherchez pas une autre règle pour juger l'ouvrage; il est bon, et fait de main d'ouvrier (d'artiste)"[21]

Para cerrar este último apartado hemos sacado a la luz unas consideraciones sobre las lecturas realizadas por M. de Caraccioli, en ellas se destilan, con rigor y acierto las concepciones que muchos ilustrados tenían sobre este tema:

---

[19] Rousseau, *La Nouvelle Héloïse,* Lettre XII, pp. 28-29.

[20] Op. cit. Mme. Necker, *nouveaux mélanges...*, p. 181.

[21] La Bruyère, *Les Caractères,* pp. 36-37.

> "Quel vaste champ que celui de la lecture! l'univers abonde de livres qui, profonds ou superficiels, sérieux ou ridicules, véritables ou romanesques, religieux ou sacrileges, prouvent la diversité des esprits & des goûts. [...] C'est parmi tant d'opinions diverses que l'homme va chercher un passe-temps conforme à son goût & à son éducation; [...] On ne lit bien que lorsqu'on fait la nourriture de son esprit & de son coeur. On ne lit bien, en un mot, que lorsque la lecture perfectionne le goût, réforme les moeurs, & nous rend plus amateurs de la vérité. [...] On n'a peut-être jamais vu un tems où il soit nécessaire de lire avec plus de précaution. Chaque ouvrage devient un piège tendu à la Religion & à l'Innocence"[22]

Somos conscientes de que una época como la ilustrada, caracterizada por profundos cambios sociales, se planteaba las cuestiones culturales de manera bien diferente a la época actual. El tiempo para poder pensar existía. Hoy, pensamos sin tiempo o no tenemos los momentos que, al igual que gotas de agua escapándose entre los dedos, son efímeros. Sin embargo, también nos damos cuenta que, esclavos del agobio diario y víctimas de la sociedad de consumo, actualmente nos dejamos arrastrar por el ocio que consideramos fácil y, de esta manera, siempre deprisa y corriendo visitamos exposiciones, vamos al cine, vivimos y dormimos sin detenernos un minuto a pensar como hemos abandonado la lectura. Dejando a un lado la época que nos tocó vivir, queremos concluir poniendo de manifiesto que el hecho de haber lanzado una mirada retrospectiva e introspectiva a ese pasado ilustrado nos reafirma en nuestras concepciones iniciales, en el incuestionable axioma de que la lectura fue para el ilustrado un medio eficaz de aproximación al documento impreso ya sea como pasatiempo, instrumento pedagógico o medio de aprehensión de ideas y de conocimientos.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

ANDERSON, BONNIE; ZINSSER, JUDITH: *Historia de las mujeres: una vida propia*, Ed. Crítica, Barcelona, 1991.

CARACCIOLI: "Des lectures" en *La Jouissance de soi-même,* Chez Jean-François Bassompierre, Liège, 1767.

DEFFAND MME. DU: *Correspondance de la marquise du Deffand,* Slatkine Reprints, Genève, 1989.

DIDEROT: *Encyclopédie*, Chez Vincent Giuntini Imprimeur, Lucques, 1758.

GENLIS: *Méthode d'enseignement*, Maradan-Libraire, París, 1801.

LA BRUYÈRE: *Les Caractères,* Bordas, París, 1985.

NECKER, MME.: *Nouveaux mélanges extraits des manuscrits de Mme. Necker,* Charles Pougens Imprimeur-Libraire, París, 1801.

---

[22] Cf. Caraccioli, *La Jouissance de soi-même*, "Des lectures", Cap. XXVIII, pp. 153 y ss.

OCHOA, ELENA: *Saber con placer, Amor belleza e inteligencia,* Espasa-Calpe, Madrid, 1995.
ROBIN, NICOLE: "La lectura" en *Hacia una sociología del hecho literario* de Robert Escarpit y otros, Edicusa, Madrid, 1974.
ROUSSEAU, J.J.: *La Nouvelle Héloïse*, Garnier-Flammarion, París, 1967.
SCARPIT, ROBERT: *Sociologie de la Littérature,* P.U.F., Vendôme, 1978.
VOLTAIRE: *Oeuvres philosophiques*, Larousse, París, 1934.